

y habitualmente cree que ha nacido para la eternidad; que los años y los siglos no tienen proporcion sensible con el término de su existencia; que la duracion del sol, de la luna y de las estrellas no es mas que un simple periodo que divide esta misma existencia y le ayuda á medirla; que cuando estos hayan dejado de ser, él solo empieza á existir? ¡Cuán sublime y estimulante es este pensamiento! ¿Como podria un objeto vil y ruin ocupar el corazon de un ser que está convencido del fin grande que le espera? ¿No mirará con desprecio todas las cosas transitorias; y no dirigirá siempre exclusivamente sus pensamientos á las eternas, que le interesan mas que todas las de este mundo?

Creemos no poder hacer una comparacion mas exacta en el particular, que la de la ventaja que obtiene un hombre que posee á fondo la historia, sobre otro que no tiene noticia de mas acontecimientos que de los acaecidos en su tiempo. Nos es sumamente grato el saber el origen y la historia primitiva del pais en que hemos nacido y de la nacion á que pertenecemos: no se nos oculta que el viajar y ver otras regiones y otras costumbres distintas de las nuestras, perfecciona y ensancha el entendimiento; aumenta el caudal de nuestras ideas; abre mayor campo á la contemplacion; y es por consiguiente el mejor medio para desterrar preocupaciones locales, así como para minorar la influencia de todas las ideas que tienen conexion con estas.

¿Qué ventaja no será pues el hallarse capaz, con el auxilio de la revelacion: de retroceder hasta dar con el origen del mundo; de coordinar todas las gracias que Dios dispensó sucesivamente al hombre; de contemplar mas particularmente la promulgacion del Evangelio; de vislumbrar aquel estado glorioso de cosas que debe ser el